



## VIII CENTENARIO / EX ALUMNOS ILUSTRES

César Casado. MIEMBRO DE LA REAL ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

## “Los catedráticos gozaban de una autoridad que ya no tienen. El Estado los ningunea”

Afirma que “el haber estudiado en Salamanca debe considerarse un plus en la formación del alumnado”, y asegura que se dio cuenta de la relevancia de la Universidad del Octavo Centenario, no cuando estaba estudiando en la ciudad, sino en el momento en el que empezó a viajar por Europa y América

BERTA BAZ | MADRID

**C**ÉSAR Casado (Aldeadávil de la Ribera, 1950) es el primer especialista de cirugía plástica, estética y reparadora en formar parte de la Real Academia Nacional de Medicina. Tomó posesión en marzo de 2013 y agradece este reconocimiento “no sólo hacia mi trabajo, sino hacia el de todos mis compañeros. Resulta de gran importancia que la cirugía plástica esté presente en la Real Academia Nacional”. Con un amplio currículum de logros médicos, participó en el primer macroreimplante de brazo en España en 1979 en el Hospital Virgen del Rocío de Sevilla, y participó y dirigió en 2014 el segundo trasplante de brazos que se realizó en nuestro país.

—La carrera de Medicina es uno de los pilares de la Universidad de Salamanca. ¿Qué le llevó a elegirla?

—Aunque mi padre no fue médico, tenía familiares tanto por vía paterna como materna que sí lo eran. También mi hermana mayor se decantó por esta carrera. Siempre me atrajo todo lo relacionado con la naturaleza humana, el cuerpo, la enfermedad... El tratar directamente con los enfermos y ayudarles a curar sus dolencias.

—¿Qué destacaría de su facultad?

—En los años en los que yo estudié Medicina, como no había muchas facultades en España, no existía por ejemplo ni la de Oviedo ni la de Bilbao, Salamanca atraía un enorme flujo de estudiantes de diferentes puntos de la geografía española por lo que el ambiente era muy variopinto y cosmopolita. También había numerosos extranjeros, que se subdividían en una población árabe de unos 70 alumnos y un nutrido grupo de hispanoamericanos que aparecía además de en la orla general en otra orla diseñada únicamente para ellos. Entonces no había plazas limitadas y dábamos clase en unas aulas escalonadas tipo anfiteatro. En aquella época todo el mundo iba a clase, había poco absentismo.

—¿Cómo definiría sus seis años como universitario?

—Esa época la viví ‘a tope’. Fueron unos años de mucho estudio, trabajo y mucha diversión. Realizábamos muchas prácticas y la relación con los compañeros era muy buena. Los ‘catedráticos’ gozaban de una autoridad que hoy no tienen. Pienso que el propio Estado los ha ido ninguneando. Recuerdo a profesores míos como Pe-

“En las manifestaciones nos ‘sacudían’ y tuvimos que correr delante de los grises”

dro Amat, Sisinio de Castro o Fernando Cuadrado, verdaderas eminencias en sus respectivas materias. Los alumnos íbamos a clase muy animados porque escuchábamos a auténticos genios. La enseñanza que recibíamos era increíble. Los catedráticos impartían verdaderas lecciones magistrales. Siempre iban rodeados por tres o cuatro adjuntos y lo que decían era dogma de fe. Yo me di cuenta de la relevancia de la Universidad de Salamanca no cuando estaba estudiando si no en el momento en el que empecé a viajar por Europa y América. Cuando decía que era salmantino todo el mundo alababa la ciudad y su Universidad. Posiblemente la valoraban más los extranjeros que los autóctonos.

—¿Se siente un privilegiado?

—Al ser salmantino me tocó estudiar en la Universidad de Salamanca por vecindad. Estaba claro que no me iba a trasladar a otra ciudad teniendo la mía Facultad de Medicina. Tuve unos profesores excepcionales tanto por su calidad académica, su preparación, cómo por lo que se preocupaban por nosotros. La formación era muy teórica y te empapabas de la asignatura por completo. El nivel de prácticas tanto en las aulas de anatomía como en el viejo hospital era muy bueno. Antes no había más opción que estudiar y trabajar a fondo con los libros y manuales. No nos podíamos ‘bajar’ la información de Internet. Ahora en las facultades hay un exceso de móviles y tablets lo que conlleva que los estudiantes se han vuelto más cómodos y no estudian lo que deberían porque la materia la pueden consultar en páginas webs. Al estar en la red parece que ya está en nuestros cerebros y no es así.

—¿Qué riesgos conllevan las nuevas tecnologías?

—Propician el acceso a la información de forma inmediata, ahora en cuanto se produce un descubrimiento se sabe, las conclusiones de un congreso se difunden el mismo día de la clausura, pero la capacidad de retención de datos es mucho menor. Además se tiene una confianza ciega en lo que aparece en Internet y no todo es verdad. Se han ‘vendido’ exitosas investigaciones que luego han demostrado ser un absoluto fracaso. Los estudiantes, y la ciudadanía en general, no saben procesar el exceso de información. No seleccionan. Al popularizarse todo ahora incluso los pacientes creen que saben tanta medicina como los propios médicos, y le dicen a su doctor que medicamento tomar o que operación le tiene que realizar. Yo hablo del campo de la medicina, el que conozco, pero en otras profesiones pasa lo mismo.

—¿Qué destacaría como lo mejor de su etapa universitaria?

—El nivel de compañerismo que existía y que ahora lamentablemente no se da. Los alumnos por lo general son muy celosos de sus libros y apuntes. Recuerdo que en frente de mi facultad había una imprenta en la que se fotocopiaban los apuntes y todo el mundo tenía acceso a ellos. Existía una gran generosidad y se entendía el concepto de ayudar al compañero. Teníamos relación tanto en las aulas como los fines de semana. Organizábamos muchas fiestas. Disfrutamos de numerosos paseos por la ciudad, las vueltas a la Plaza Mayor, y de muchas noches en vela. Nos llevábamos muy bien con los porteros de las

discotecas (risas) y nos dejaban pasar sin problema. Estaban muy de moda las discotecas. En Salamanca siempre ha habido muchas y muy variadas. También organizábamos viajes. En el de fin de carrera fuimos a Italia y, al pasar por Barcelona, recuerdo que en un restaurante el encargado después de pagar nos pidió que devolviéramos los utensilios con los que habíamos partido el marisco.

—¿Y lo peor?

—Un suspenso que me dieron en un examen de patología general. Siempre pensé que había sido un error. De hecho luego me dieron un notable en la nota final de curso. Nunca fui a hablar con el profesor sobre lo que había ocurrido. Entonces no se iba a protestar. No se ponía en duda la decisión de los catedráticos.

—¿Alguna anécdota para contar a los nietos?

—Eran los años finales del franquismo y hubo muchas huelgas, pero no guardo un mal recuerdo de esa época, y eso que yo he sido guerrillero toda la vida. En las manifestaciones nos ‘sacudían’ y tuvimos que correr delante de los grises. En la Universidad de Salamanca no ocurrió, estuvo a punto, pero los estudiantes de la Universidad de Valladolid perdieron un año porque el rector cerró la facultad por las frecuentes protestas.

—¿La Universidad estaba politizada?

—No, no pienso que estuviese politizada. Sí que celebrábamos reuniones y había algún grupo de teatro que enviaba mensajes de izquierdas o



## Ficha

Carrera y promoción: Medicina, 1974.

Un profesor: Dos; Sisinio de Castro y Pedro Amat.

Una comida: Huevos fritos con farinato y ensalada de tomate.

Un rincón de Salamanca: También dos; el Patio de Escuelas y la Plaza Mayor.

Una canción de aquellos tiempos: Las del Dúo Dinámico, Mocedades, Abba...



VIII CENTENARIO / EX ALUMNOS ILUSTRES

del partido comunista pero todo formaba parte del ambiente. Se habla mucho de represión pero yo no soy consciente de que hubiera ese nivel de sometimiento. Todo se vivía con mucha más normalidad de lo que se piensa.

—Desde que usted salió de la facultad, los avances médicos habrán ido modificando los planes de estudio...

—Está claro que hay manuales que hoy en día seguirán estudiando los alumnos y otros se habrán adaptado a los distintos descubrimientos médicos. Yo estudié en el plan antiguo y con una reducida oferta de titulaciones y ahora hay un excesivo número de facultades, que considero un gravísimo error. Esta situación ha contribuido a poner al alcance de todos los ciudadanos una importante oferta de estudios universitarios pero en el balance general lo veo como un atraso. La excelencia no se puede conseguir en todos los centros.

—¿Investigación y Universidad debería ser un binomio perfecto?

—Sí, y lamentablemente no lo son. En el campo de la medicina se han producido muchos errores y uno de ellos ha sido el tratar de desvincular a los catedráticos de la tarea asistencial. O eres profesor o eres médico. La investigación debería ir en paralelo a la propia Universidad, y pondría otro escalón, también a la empresa. La empresa debe invertir en investigación para que los estudiantes se formen mejor y no tengan que emigrar de manera masiva. En España la investigación no se premia, y debería estar presente en todas las facultades.

—¿Por qué escogió la especialidad de cirugía plástica?

—Durante la carrera me impactó especialmente un paciente quemado. Estamos hablando del año 1971, cuando los medios eran muy



A la izquierda, César Casado en tercero de carrera en el acto de imposición de la beca con el profesor García Pérez. En el centro, Casado en una fiesta campera en Rodasviejas. A la derecha, el médico salmantino junto a un grupo de amigos en Pisa, en el viaje de fin de carrera.

escasos y no había tantos avances. No se sabía cómo tratar a estos pacientes. No se hacían implantes, no había pieles sintéticas... Empezaba a despegar la cirugía plástica. Se trata de una cirugía muy joven, pero es sin duda una de las que más se ha desarrollado en los últimos años. Se han mejorado los materiales para implantes, tipos de sutura, medios de magnificación óptica... Pero todavía tenemos por delante un campo muy amplio de estudio, por ejemplo en el cultivo de células y en la regeneración de tejidos.

—Con su incorporación, la cirugía estética ya está representada en la Academia Nacional de Medicina. ¿Un paso importante?

—Por supuesto. El nombre completo de la especialidad es cirugía plástica, estética y reparadora, pero el público la conoce únicamente por el aspecto estético, lo que no se corresponde con el mayor porcentaje de nuestro trabajo. Del total de

operaciones que realizamos en la medicina pública sólo el 20% son estéticas, y más del 80% son reparadoras. Las demandas del paciente por un tema de salud. Hablamos de malformaciones congénitas, reconstrucción de quemados, melanomas, implantes como consecuencia de un cáncer de mama... Realizamos una importante labor pero en general se nos asocia al culto al cuerpo y mejora del aspecto físico. En la actividad privada se invierten las cifras, el 90 por ciento es estética y el 10 es reparadora.

—¿Cómo debe mantener su prestigio el Estudio salmantino? ¿Y su Facultad de Medicina?

—Difícil es llegar pero más difícil es mantenerse. Todas las facultades, no solo las de Salamanca, deben dejar de ser endogámicas y tener la potestad de contratar a los mejores docentes. Para mantener el prestigio hay que fichar buenos profesionales. Las plazas vitalicias tienen la vertiente buena para el

que la tiene, ya que proporciona una estabilidad laboral, pero tiene la vertiente mala de que cabe la posibilidad de que uno se desmotive y no se preocupe de estar al día y actualizarse.

—¿Cuál cree que son los puntos fuertes de la institución en España y en el extranjero?

—Su denominación de origen. El prestigio que ha cosechado en estos ocho siglos hacen únicos a los estudiantes que han pasado por sus aulas. El haber estudiado en Salamanca debe considerarse un plus en la formación del alumnado. Es necesario y recomendable que la institución potencie los viajes, la participación en congresos y proyectos internacionales... Es necesaria una promoción a gran escala del octavo centenario, para que todo el mundo sepa que cumple 800 años, también máxima promoción de sus monumentos por otros países y, por supuesto, hay que promocionar la calidad de vi-

da que brinda la ciudad que es excepcional e increíble.

—¿Preparada para cumplir otros ocho siglos?

—Si se cuida sí. La competencia es muy grande. La Universidad se asocia a la ciudad en la que se ubica y debe contar en el caso de Medicina con un buen hospital al lado y un excelente centro de investigación, para ser punteros. Las empresas deben participar en este proyecto porque se desgravan, pero ese no debe ser el motivo principal, y por rentabilizar la inversión desde el punto de vista social. La labor empresarial es fundamental por lo que hay que propiciarla, fomentarla y mantenerla. El éxito de la Universidad depende de la unión y la participación de todos. Es importante la construcción de nuevas infraestructuras pero la inversión debe ser permanente. No se puede meter ahora mucho dinero y luego reducir drásticamente las partidas en sanidad.

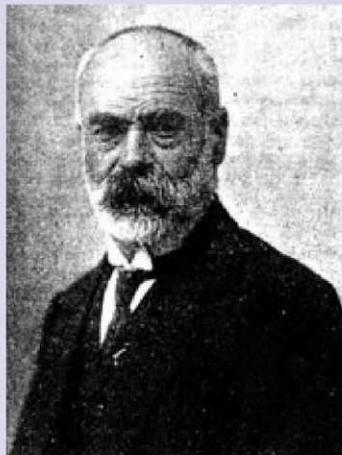
PERSONAJES HISTÓRICOS

Pedro Dorado Montero, el gran penalista del siglo XIX y XX

R.D.L. / SALAMANCA

Junto a Francisco de Vitoria, Fray Luis, Miguel de Unamuno y Francisco Salinas, tiene un aula en el edificio de las Escuelas Mayores de la Universidad de Salamanca Pedro Dorado Montero, uno de los grandes penalistas de finales del siglo XIX y principios del XX. Suya también es la casa de paseo Rector Esperabé que ahora posee la Universidad de Salamanca. Pedro Francisco García Martín es el verdadero nombre de Pedro Dorado Montero, que nació en 1861 en Navacarros (Salamanca) en el seno de una familia de campesinos. Habitualmente utilizó los segundos apellidos de sus padres, de ahí que sea conocido como Dorado Montero. Siendo muy pequeño sufrió un accidente y perdió el brazo derecho, así que como no podía trabajar en el campo sus padres decidieron enviarle a estudiar a Béjar. El esfuerzo mereció la pena y en el curso

1878-1879 comenzó a estudiar Filosofía y Letras y Derecho en la Universidad de Salamanca, obteniendo una de las becas creadas a iniciativa del profesor de Metafísica Mariano Arés. Su excelencia era evidente y tras obtener la licenciatura comenzó estudios en la Universidad Central de Madrid, donde se doctoró en jurisprudencia. Su dedicación fue tal que el rector le concedió una pensión para que ingresara en el Colegio Español de San Clemente, de Bolonia. En Italia permaneció dos años, de 1895 a 1897, en los que se empapó del resurgimiento de la cultura italiana. A su regreso a España para ocupar una plaza de profesor auxiliar de Derecho en la Univer-



sidad de Salamanca comenzó a difundir las ideas de la escuela positiva.

En 1892, tras una reñida oposición, alcanzó una cátedra en la Universidad de Granada que permutó para poder trasladarse a Salamanca y desempeñar la Cátedra de Derecho Penal. Su producción fue prolífica. Estaba al día del movimiento científico de la época pero en todo momento marcó su propia dirección a la hora de manifestar sus puntos de vista sobre los problemas que preocupaban a la sociedad. Ligado a la Institución Libre de Enseñanza, dicen que fue amigo de Francisco Giner de los Ríos, las ideas de Dorado Montero estaban relacionadas con el positivismo

jurídico y el socialismo católico italiano, así como con el socialismo obrero que le llevó a defender el uso de la pedagogía como cauce moral de la reforma social. A lo largo de toda su vida fue evidente su cercanía y compromiso con la clase obrera, lo que, al parecer, le llevó a mantener una estrecha amistad con los líderes socialistas Pablo Iglesias y Julián Besteiro, enfrentándose a la parte más conservadora de la sociedad. No es de extrañar que algunos estudiosos recuerden su disputa con el padre Cámara, obispo de Salamanca a finales del siglo XIX. Además, los historiadores destacan de Pedro Dorado Montero su visión europeísta y le atribuyen la introducción en España del Derecho contemporáneo en todas sus ramas, creando conciencia jurídica. Falleció en 1919 y en 1965 su hija María Luisa García-Dorado donó a la Universidad de Salamanca su archivo personal en el que se incluye su rica correspondencia y los manuscritos de buena parte de sus obras. "La antropología criminal en Italia", "El positivismo en la ciencia jurídica y social italiana", "Valor social de las leyes y autoridades", "Problemas jurídicos contemporáneos" y "Del Derecho Penal represivo al preventivo" son algunos de los numerosos títulos que publicó.